

*Fluye de ti maravillosamente  
Una gloria serena y luminosa,  
Una fruición serena e inefable.*

*Crisol de místicas depuraciones*

*Eres inaccesible.  
Eres pasiva y sola,  
Sencilla y sobrehumana.*

La actitud poética en María Eugenia Vaz Ferreira es la entrega entusiasta del alma en una total suspensión de los sentidos. Se la ha llamado cerebral tal vez a falta de otra palabra que exprese de mejor manera el desprendimiento de toda impresión física. Su expresión más personal y genuina es la que pierde el pensamiento en la indeterminación de algo vago o inabarcable; así la que invita la esperanza a que

*... otra vez abrazadas nos durmamos  
en el sepulcro rivo de la tierra; ♪*

así las que dicen la “nebulosa trágica del tedio” o “la desolación de una esperanza ciega” y “los maravillosos poemas estelares” o “el ciprés del silencio, largo y mudo”.

“Si yo no fuera la autora de mis versos, querría haber hecho los sonetos de Heredia”. ¡Palabra ambiciosa y justa! Nada importa lo que valga la producción de María Eugenia Vaz Ferreira comparada con *Los Trofeos* sin par. La poetisa, fiel a su idiosincrasia, no podía realizar sinceramente sino lo que sinceramente había hecho. La poesía que ella admiraba sobre todas las demás en los otros autores, por lo mismo que era ajena, aunque admirable, no podía ser suya. Ella estaba contenta con su obra, y tenía en esta satisfacción la más alta recompensa que puede alcanzar el trabajo del hombre en la tierra.